

# Violencia en el noviazgo

Las relaciones amorosas que se suscitan entre los jóvenes y donde se va manifestando el afecto del uno hacia el otro, no escapan a las formas violentas a las que tanto hombres como mujeres se han ido descubriendo; desde que se miró a la violencia y se ubicó como un foco rojo y alarmante, no sólo para la mujer, sino también para los niños, los adultos mayores, las personas con capacidades diferentes también se pensó en los jóvenes y en sus relaciones de pareja.

Parecería extraño creer que dos personas que se aman pueden llegar a violentarse, a verse confundidos entre la ternura del amor y la obsesión de éste, encontrándose con los golpes, la tortura psicológica, el maltrato emocional y el desgaste intelectual.

En toda la diversidad de culturas y de edades parece tan chocante que dentro de la etapa del enamoramiento se puede un joven topar con un estado de sumisión, acatamiento o humillación por otro joven, que después de un golpe venga una caricia y donde lamentablemente esto se vaya confundiendo con el amor.

Aunque el tema lo han tocado las leyes y los medios de comunicación de forma superficial, es una problemática formativa que involucra a la familia, la escuela, los valores morales y religiosos, porque hoy en día los jóvenes –no todos pero sí un porcentaje alto- están viviendo un estado violento en su noviazgo.



Los celos como ejes centrales de una relación, los caprichos emocionales de hacer determinada actividad, los condicionamientos de clase social o de imagen son tan sólo algunos de los puntos por los cuales la juventud en la etapa de noviazgo se enfrenta a una violencia psicológica y física.

En la creencia de una “admiración” por el otro, cuando la violencia aparece la autoestima es lo primero que decae, es como si la persona que ama y cree ser amada empieza a desaparecer, porque sólo hace lo el otro le dicta, porque le permite que le hablen en voz alta, que lo condicionen en su comportamiento para con los amigos o los familiares, que acepte las críticas e insultos sobre sus seres queridos y que nunca puede recibir una disculpa la parte que esta atacando.

Parece tan “simple” pero muchos de los jóvenes se encuentran en una situación así y lo toman como algo sin importancia, creyendo que el amor y la sumisión va a transformar las actitudes de quien es el victimario, pero la solución se encontrará en la víctima quien es la que debe aprender a tener antes que un amor al otro, un amor por sí mismo. Donde los valores de respeto, tolerancia y dignidad no sean confusos por el acatamiento, la pleitesía y el sometimiento.

No es sobre un pilar de violencia la edificación del noviazgo, no es la presión de una relación sexual el fruto del amor, la etapa de noviazgo involucra el conocimiento de dos seres que sienten un afecto, y que poco a poco van a ir conociéndose; van entablar un diálogo que permita la comprensión y la adaptación para así irse encaminándose al matrimonio, un dialogo donde la comunicación y la aceptación va ir desarrollando un crecimiento que no sólo involucra el estado de atracción física, sino también un crecimiento espiritual, psicológico e intelectual.

Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)